



## Aviso Legal

### Artículo de divulgación

Título de la obra: El desafío de Venezuela es poblar el Amazonas

Autor: Báez, Gustavo

Forma sugerida de citar: Báez, G. (1997). El desafío de Venezuela es poblar el Amazonas. *Cuadernos Americanos*, 2(62), 32-35.

Publicado en la revista: *Cuadernos Americanos*

Datos de la revista:

ISSN: 0185-156X

Nueva Época, año XI, núm. 62, (marzo-abril de 1997).

Los derechos patrimoniales del artículo pertenecen a la Universidad Nacional Autónoma de México. Excepto donde se indique lo contrario, este artículo en su versión digital está bajo una licencia Creative Commons Atribución-No comercial-Sin derivados 4.0 Internacional (CC BY-NC-ND 4.0 Internacional).

<https://creativecommons.org/licenses/by-nc-nd/4.0/legalcode.es>



D.R. © 2021 Universidad Nacional Autónoma de México.  
Ciudad Universitaria, Alcaldía Coyoacán, C. P. 04510, México, Ciudad de México.

Centro de Investigación sobre América Latina y el Caribe  
Piso 8 Torre II de Humanidades, Ciudad Universitaria, C.P. 04510,  
Ciudad de México. <https://cialc.unam.mx/>  
Correo electrónico: betan@unam.mx

Con la licencia:



Usted es libre de:

- ✓ Compartir: copiar y redistribuir el material en cualquier medio o formato.

Bajo los siguientes términos:

- ✓ Atribución: usted debe dar crédito de manera adecuada, brindar un enlace a la licencia, e indicar si se han realizado cambios. Puede hacerlo en cualquier forma razonable, pero no de forma tal que sugiera que usted o su uso tienen el apoyo de la licenciante.
- ✓ No comercial: usted no puede hacer uso del material con propósitos comerciales.
- ✓ Sin derivados: si remezcla, transforma o crea a partir del material, no podrá distribuir el material modificado.

Esto es un resumen fácilmente legible del texto legal de la licencia completa disponible en:

<https://creativecommons.org/licenses/by-nc-nd/4.0/legalcode.es>

En los casos que sea usada la presente obra, deben respetarse los términos especificados en esta licencia.

## DARCY RIBEIRO: EL DESAFÍO DE VENEZUELA ES POBLAR EL AMAZONAS

Por *Gustavo BÁEZ*  
*EL NACIONAL, CARACAS*

SU VIDA HA TRANSCURRIDO ENTRE LA LITERATURA Y LA POLÍTICA. Hace dos años se agravó del cáncer terminal que padece y fue precisamente en ese momento cuando tuvo la sensación de querer aprovechar el tiempo para escribir sus memorias. Durante meses se dedicó a redactarlas, capítulos tras capítulos, y hace poco terminó el último, y las ha llamado *Confesiones*.

Su oficina se encuentra en la calle Bolívar de Copacabana. Y no debe ser casual que Darcy Ribeiro trabaje desde esa calle. Se siente muy cercano a Venezuela, país donde vivió y con el cual mantiene nexos muy estrechos. Escritor, ensayista, antropólogo, político, sus teorías han dado la vuelta al mundo. Habla con pasión, sin dejar que la sonrisa le desaparezca de los labios.

Es senador en Brasil, lo cual le obliga a permanecer bastante tiempo en la ciudad de Brasilia. Desde su oficina, como en cualquier espacio que se aprecie en Río de Janeiro, un amplio ventanal descubre la inmensidad del mar.

\* \* \*

—Yo estoy en deuda con *El Nacional*. Cuando este periódico cumplió treinta años, entrevistó a una serie de personalidades, entre las cuales me encontraba yo. En aquel entonces yo predije que iba a morir en el 83, y no morí. Un hombre que prevé su muerte con diez años de anticipación y no cumple no es serio.

—Hablemos un poco sobre los procesos civilizatorios de la América Latina. ¿Cree que las visiones de Venezuela y Brasil son bastante parecidas?

—El concepto de procesos civilizatorios es muy amplio y no sirve para interpretaciones así, porque en estos procesos están escritos

diez mil años de historia. Es lo que he llamado estudio de alto alcance histórico. Estos estudios son genéricos, enseñan cosas, pero no sirven en la práctica ya que no tienen interpretaciones concretas. Ahora, el proceso civilizatorio que se vive actualmente es generado por los demás procesos y por una revolución tecnológica. Nunca la tecnología se había transformado tan profundamente. El mundo de hoy, si lo comparamos con el de la posguerra, es otro mundo. Las cosas que vemos, hacemos, concebimos, son totalmente distintas. Y esta revolución tecnológica está generando un mundo nuevo, sobre el cual se pueden hacer muy pocas generalizaciones. Venezuela pertenece a un tipo de patrón que yo llamo Pueblos Nuevos. Son pueblos que están contruidos en sí mismos. Es opuesto y totalmente distinto de los otros patrones. Uno de estos patrones es el de los Pueblos Testimonio, como lo son México, Perú. Son pueblos que están aferrados a una civilización muy antigua y no son capaces de salir de ella.

También están los Pueblos Transplantados, los cuales son simples tipos de traslados de poblaciones europeas para el Nuevo Mundo, construyendo réplicas de las sociedades europeas, sin novedad alguna. Es el caso de Estados Unidos, Australia o Canadá.

¿Cuál es la característica principal de los Pueblos Nuevos?

—Los Pueblos Nuevos somos oriundos de la mezcla de indígenas, negros y europeos, y estamos enmarcados en un ambiente nuevo, que es el tropical. Estos pueblos son una nueva categoría, que están ahora en el impulso de ser ellos mismos, de encontrar su propio destino. En el caso de Venezuela y Brasil, si tomases cien personas de El Silencio, y las lanzas en Copacabana y tomas mil de aquí y las pusieras en El Silencio, nadie lo notaría, porque si no empiezan a hablar somos iguales.

—Es cierto que existen convergencias, pero la preocupación de muchos se centra sobre las divergencias y el desconocimiento que existe entre ambos países.

—Es verdad. Brasil tiene con Latinoamérica 15 mil kilómetros de fronteras vivas, desde Uruguay hasta Venezuela. Va a tardar un siglo tal vez para que esas fronteras sean vivientes, con población densa. Es curioso que Brasil no tenga mucha noción de su mundo latinoamericano, con el cual coexiste, pero con el cual no convive. Gracias a la explotación del oro, cierto grupo de brasileños, que no son representativos de Brasil, y un cierto número de venezolanos se encuentran en la frontera. Pero ese encuentro no es un encuentro entre ambos países. No existe ningún intercambio cultural. En

cualquier caso, hay una similitud mayor entre Venezuela y Brasil que entre Venezuela y cualquier otro país latinoamericano. Nosotros venimos del mismo proceso de formación colonial.

### *El reto tecnológico*

—**E**N los últimos años han cambiado los estilos y las formas de alienación. ¿Cómo inciden los adelantos tecnológicos en los Pueblos Nuevos?

—Es necesario que Latinoamérica no huya de la tecnología. Ése es el desafío. O nos hacemos herederos de la tecnología como el mayor de los patrimonios humanos, o fracasamos. Son importantes para Venezuela los centros e institutos científicos, como el IVIC o el CONICIT, y los centros que estudian la tecnología del petróleo. Hay varios campos en los cuales Venezuela tendría que profundizar. El reto es poblar el Amazonas. La inmensa área desierta de Venezuela es el Amazonas. Recuerdo que el CENDES estuvo estudiando esto durante años, estableciendo planes de ocupación humana. Otro problema grave que tiene Venezuela es la incapacidad de orientar a la población y la tendencia de subsidiar la ocupación de grandes áreas, como se hizo en el pasado con los hacendados.

—Pero lo que usted está planteando es un problema de índole política.

—La política en Venezuela no está tan mal. La capacidad con que los partidos de derecha —AD y COPEI— conviven con más partidos como el MAS es una cuestión muy civilizada. De cualquier forma, Venezuela abandonó desde hace tiempo la guerrilla y acepta luchar por un desarrollo dentro de la democracia. Claro que hay grandes tensiones, inevitables.

—¿Cómo ve usted el panorama actual del Brasil?

—Brasil vive una etapa histórica muy compleja. Yo era el segundo hombre de gobierno de João Goulart. Era el jefe de la Casa Civil que equivale a un primer ministro. Yo hacía la política del Brasil. En aquellos años, intentábamos hacer una reforma agraria profunda y tener un control de las empresas multinacionales. Fuimos derrocados no por nuestros defectos, sino por nuestras cualidades. Luchábamos contra el latifundio y contra la dominación de las empresas multinacionales. Aquí existió una dictadura que duró veinte años. Y uno de los defectos de esa dictadura es que desmoronó a hombres como yo, que teníamos cuarenta años y que entrábamos en la lucha política con una postura transformadora. En aquel entonces yo ya había creado una universidad, era un hombre nacional. No

sólo la dictadura robó veinte años de nuestras vidas. Es como una madera que ha sido comida por las polillas. Aún así, regresamos con cierta capacidad de reaccionar. Pero lo peor es que los jóvenes que tenían en aquel entonces veinte años, con una actitud de transformación, de conquistar al Brasil para sí mismos, fue la generación que se volcó a la guerrilla. Miles murieron, con lo cual el país perdió dos generaciones. Se creó un vacío, en donde no surgieron nuevas generaciones políticas.

—¿De qué manera cree que esa situación se ha extrapolado al presente?

—El gran problema de Brasil son los millones de desempleados sin ninguna perspectiva de empleo. Hay miles de niñas entre los nueve y doce años metidas en la prostitución. No es por una situación inmoral, sino porque los padres perdieron el empleo. La prostitución es una respuesta al hambre. Y acompañando a la prostitución está toda esa violencia de la juventud, toda esa delincuencia. La única respuesta concreta que hay como oferta de empleo para los cinco millones de personas que necesitan urgentemente ubicación, es el mundo sin tierra. Ese movimiento va a seguir adelante y no es generado por un partido político, o por una élite, sino por el pueblo.